



Bebernos la Ultima Luz.

Ramón Tejada Read

Autor: **Ramón Tejeda Read**
Titulo: **Bebernos la Ultima Luz.**

(Bebernos la Ultima Luz fue editado en el año 1994 en los talleres de Centro Editorial, calle Santomé, Santo Domingo, República Dominicana. Es la segunda obra literaria del autor. La primera, Cuando vuelvan las mariposas y otras obsesiones –narraciones- fue publicada en el 1988).



Dedicación:
a Nadia,
a Laura,
a Rosa...
y a Ángela,
desde luego.



De vuelta al índice





Índice

Acaso antes, acaso siempre
La tarde se descuelga por los almendros
La tarde que ve a los macos
Véspero blanco
Alguien riega los higos
Ayer cayó el temporal con su lengua de sueños
Bebernos la última luz
De los caminos húmedos y sus escarabajos
Difunta la tarde
El río pálido y delgado
Ese astro melancólico chorrea su soledad
Te has bebido este véspero infinito
Este viento de verde mirar
Disuelta, difusa, diluida
Ocoa. Poema para una tarde y catorce estaciones



De vuelta al índice





Acaso antes acaso siempre

En la tarde,
a las dos,
acaso antes,
acaso siempre,
salen lo muchachos hacia la escuela.
suben de las barrancas con sus uniformes de caqui
y van libélulas alegres por las calles.

Suben los uniformes de caqui,
infestan las calles,
atraviesan el parque,
Se cruzan en las esquinas,
y una primavera se abalanza hacia los centros,
una distancia sublime se contrae,
manifestación de luz que se dilata.

En la tarde,
a las dos,
acaso antes,
acaso siempre,
suben de las barrancas,



brotan de los patios pobres,
cunden mis calles pobres,
- mis calles ásperas con sus cunetas mojadas-
y pasa bajo los robles y los almendros
esa febril exhalación de los años.

Vean el rubor en sus cachetes.
Vean su risa en torrente.

En la tarde,
a las dos,
acaso antes,
acaso siempre
salen los muchachos hacia la escuela.

Ocoa.

16 - 4 - 92



La tarde se descuelga por los almendros

La tarde se descuelga por los almendros.
Los flamboyanes lloran Hojas y flores.
Las leguminosas quebraron ya sus hojas dormidas.
Los jóvenes saltan febriles en sus bicicletas eufóricas,
pero la tarde se descuelga por los almendros
y yo sigo perpetuando este minuto de sombras.



La tarde que ve a los macos

La tarde que ve a los macos saltar
entre las aguas mansas de la regola
va pregonando con viento fresco,
va pregonando a los cuatro vientos.

Dejen a la tarde ir pregonando.
Déjenla subir sobre los techos,
correr entre las calles,
doblar en las esquinas,
jugar con sus asombros entre almendros y caobas.

La tarde deja su amor entre los almendros y las caobas.

La tarde que hace a los macos salir de la regola
tiene una luz fresca y distante.

La luz de esta tarde cae en estambres.
¡Qué estambres los de esta tarde tentadora!
¡Qué estambres!
¡Qué luz!
¡Qué tarde!



¡Déjenla ir pregonando su luz y sus estambres!
¡Déjenla deshacerse nostálgica y serena!
¡Déjenla acurrucarse nocturna sobre el campo!

La tarde que ve a los macos eufóricos de la regala
va pregonando con viento fresco
va pregonando los cuatro vientos.
Su luz es sólo un racimo de estambres,
sus estambres son un racimo de luz.



Véspero Blanco

La cuaresma febril reseca la tarde hermosa.
Sólo hay verso en este véspero blanco.
Todo huele a la luz en este planeta delicado.

Recuerdo. La camisa caqui. Los bordados rebeldes.
Las manos breves. Su fuerza de viento.
Solo hay verso en este véspero blanco.

La boca abierta al mundo escupiendo azahares.
Las manos breves. Su fuerza de viento.
Todo huele a luz en este planeta herido.

Flan de auyama y almíbar de ciruela.
El beso anonadaba el espacio de la tarde.
La lengua. La sierpe.
El seno sublevado.
Todo huele a luz en este véspero blanco.

Recuerdo. La cabeza baja y la mirada tranquila.
El abrazo vehemente. El afan de mar abierto.
Ahora la cuaresma febril reseca la tarde hermosa.



Alguien riega los higos

A esta hora incierta, alguien riega los higos.
El patio reciente huele a tierra mojada.
No mires los patos que se desvanecen allá, al fondo.
Mira la inmensa oruga de la mariposa
enroscada en el tallo de la higuera.
No sientas miedo. No le tomes asco.
Mira, es silente, serena. Devora como el amor reciente.
A esta hora, suena un danzón con aire de primavera antigua.

A esta hora se rajan los aguaceros
y estallan constelaciones
y nace un sol tras otro en esta insondable cosmogonía.

Todos los tiempos están aquí ahora.
Son míos. Los veo. Están aquí ahora.
A esta hora están regando las higueras del patio.

19 -10 - 92



Ayer cayó el temporal con su lengua de sueños.

Mi pueblo es infinito cuando pasa la lluvia.
Ecurrido como un pollo
enchumbado hasta los tuétanos.
Mi pueblo es largo y delgado como un camino antiguo.
Las calles son hondas y las vacas son flacas
y los árboles nostálgicos.
Sólo el sol fulgura jubiloso en su ansiedad de estrella.

La brisa también se adelgaza entre las horas.

Mi pueblo es largo, infinito, escurrido y delgado
cuando pasa la lluvia.
Ayer cayó el temporal con su lengua de sus sueños.

17-5-92



De los caminos húmedos y sus escarabajos

Esta tarde tiene olor de ebanistería
Tiene ojos serenos y azules
y una sonrisa tranquila y profunda,
pero tiene añoranza de madera talada,
de resina y alcohol ineludibles
y de monte profanado.

La tarde tiene pezones erguidos.
Desde niño bebí en ellos su lejanía,
su ausencia de pinos y caobas
y me quedé en el silencio apacible de los tamarindos.

Esta tarde que sabe a resina y alcohol,
trae mis lunas heridas
y mis amores dormidos;
remueve aserrín con su viento
y revuelve las viejas historias
de los caminos húmedos y sus escarabajos.



Esta tarde tiene olor de ebanistería;
tiene cuerpo de mujer lejana
y ojos serenos y azules y una sonrisa tranquila.
Pero tiene nostalgia de madera talada,
de resina y de alcohol ineludibles
y de monte profanado.



Difunta la tarde

Difunta la tarde,
las garzas no son mas que ingravidos
copos remotos de algodón.

Disuelta la magia del día,
su metal transparente,
su luz suave y delgada,
todo queda reducido a una canción sin formas
ni partitura.
Una página oscura comienza a llenarse de sonidos
y olores espesos de las leguminosas.

La tarde es, entonces,
la culpable del peso de las horas;
ella y toda su hojarasca,
sus aromas embriagantes
y sus arcoiris tranquilos.
Sólo ella es la culpable
con todo su arrebol infinito
y su adolescencia insondable.



Difunta la tarde,
Sólo me quedan hojas sueltas,
trozos de camino,
cabos por atar.

Menos mal que los macos dan vida
a la pradera herida por la noche.
Cuajos hermosos del día
se arrellanan telúricos en cualquier recodo.
Las garzas no son mas que una danza etérea;
ingrávidos copos remotos de algodón.



El río pálido y delgado.

Esta tarde
puedo ver el río pálido y delgado.
Puedo oler sus últimos peces.

En sus orillas
la salvia postrera,
la pizarra deleznable,
el guijarro nostálgico.

En el cielo de esta tarde
mis golondrinas no hacen verano.

Puedo ver el río pálido y delgado.
Puedo oler sus últimos peces
y sentir su naufragio desolado.

Esta tarde,
en el cielo,
mis golondrinas no fabrican el verano.



Ese astro melancólico chorrea su soledad.

Desde el techo ya negro de esta tarde ya muerta
nos mira silencioso aquel astro terrible.

Solo él nos mira desde su inmensidad.
Por ese agujero de luz
la tarde deja escapar sus sueños.

Desde el lucero sereno de esta tarde ya muerta,
caen lágrimas silentes,
caen serenas gotas de vidrio.
Ese astro melancólico chorrea su soledad
mientras este poema cuelga de mi corazón.

Este poema era canción de arroyo,
ahora es piedra de lucero;
piedra delicada y sonora.

Este poema era canción
de mis barrios tristes y desnudos,



ahora es este lucero temerario
clavado en el techo de la tarde muerta.

Viento de todas las tardes,
¿A qué me traes este lucero obcecado?
¿A qué me traes este planeta furtivo?

Viento de todas las lunas,
viento que avientas la puertas,
viento que vas y que vienes barriendo cada planeta,
¿a qué me traes esta estrella impávida?
¿ Por qué hoy no me traes aquel plácido aroma,
aquel canto de nísperos,
sino este astro fijo y meditabundo
que llora largas lagrimas de vidrio?



Te has bebido este véspero infinito

La tarde quedó presa en tus espacios.
Se chorrea por tus cabellos.
La tarde quedó estancada en tus ojos.
Estanque sereno.
Estanque quieto y profundo.
La tarde se mira en tu estanque de círculos
concéntricos.
La tarde no quiere sino abrazarse a tu figura,
a tus diversas geometrías,
a tus volúmenes y formas.
La tarde quiere chorrearse por tus dientes
pequeños,
menudos,
agudos,
recientes.
Desde ti, la tarde ya no es tarde, sino tu.
¿Por qué me has dejado sin la tarde?
Menos mal que la dejas chorrearse por tus cabellos.
Menos mal que sale a perfumar la vida.



Menos mal que se cuele entre tus dientes
como mariposa febril.

¿Qué telúrica risa?

¿Qué nostálgicos ojos?

La muchachada que se bebe la tarde.

Los muchachos salen con su algarabía a beberse la tarde.

Tú también te has bebido este véspero infinito y,
desde ti, la tarde ya no es la tarde sino tú.

¿ Por qué me has dejado sin la tarde?

¿Por qué te la llevas enredada en los ojos?

¿Por qué te la llevas mordida en la risa?



Este viento de verde mirar

(Recordando el Cosante de Diego Hurtado de Mendoza).

Este viento antiguo
viene cargado de fantasmas entrañables.

Este antiguo viento
viene con su sordina a cantar en la tarde.

A este viento que mueve las hojas, ¿qué se le antoja?
Este viento de verde mirar,
¿ qué flores, qué estrellas
quiere dar?

Este viento trae a la tarde
con su merengue transparente.

Este viento que arrastra el arrebol
es esa página en blanco
que espera la telúrica escritura de la tarde.

¿ De qué estrella habrá salido este paisaje?
¿De qué soles, de qué planetas añorados
nos llega esta serena lejanía?



Este viento suave y espeso
es canción de suburbio,
nostalgia de mi pueblo herido y alegre.

Este viento viene con la tarde
subiendo por los suburbios,
alborota sus crenchas a las adolescentes,
brinca en las bicicletas,
lame la cara de las mujeres
y se va cantando su canción solitario.
Con un beso nos deja la tarde
y se va pensativo y lento como un caballo viejo.

Viento de todas las tardes,
viento que cantas de planeta en planeta,
déjanos rozar siempre tu mejilla fresca.



Disuelta, difusa, diluida

Disuelta la tarde,
queda un póstumo relente de azahares,
las costuras del cielo tienen escamas de peces,
y hay girones de nubes recientes.

Difusa la tarde,
un eléctrico sonido de chicharras
quiebra el cuadro nostálgico de estas horas,
y hay querubenes anhelantes sobre el césped.

Diluida la tarde
en su salsa de caoba y alcanfor,
se oye el lento sonido de las luces
y un planeta dormita en su arrebol.

Disuelta, difusa, diluida,
la tarde es un estero, es un camino,
un rincón vespertino del sistema planetario.

Difusa, disuelta, diluida,
la tarde dice adiós porque no vuelve.



Conoce que es única y mortal.
Nos deja, sin embargo, sus escamas,
sus costuras y girones vegetales.



Ocoa

Poema para una tarde y catorce estaciones.

(A Angel Casado)

Febril exhalación de verde y luz,
tengo entre cada una de tus estribaciones
una nostalgia agazapada;
tengo el estertor de los macos sorprendidos
y el escándalo rojo de tus atardeceres esperados.
Tengo tus madrugadas,
su transparente olor de pan reciente;
el café de tus mañanas,
la tisana de jengibre rezumante,
los mulos cansados cuesta arriba,
un pedregal con lagartos amorosos,
una inocencia
y una golondrina de luz en una tarde inexplicable.
¡Esta historia empezó hace tantos años!

2

Emerges cósmica y meditabunda
en una latitud de robles generosos



y corrientes estelares que te habitan.
Hay en tus días de musgo y liquen
una protuberancia de cajuiles
fermentados en la llovizna sideral.

3

En la paciente sastrería de estas horas
como alfayate he venido hilvanando estas palabras
con la savia chupada a tus pezones arrasados
y el humus obstinado de tu suelo profanado.
Ahora debo contártelas una a una
como gotas del rocío;
como cuentas de collar de los crepúsculos
en las esperas vespertinas de los novios.

4

Terco,
nadie podrá apartarme de esta ruta de caobas y
quenepas habitada de silentes sensaciones
en tus bosques de algas melancólicas.
Nada ni nadie.
Sólo tu y yo sabremos de estas quimeras,
de esta siembra y cosecha de ilusiones verdecidas,
tórridas fantasías de estas horas que no acaban.



5

Como ardiente espectador vengo siguiendo
ese faro de luz en tus colinas,
con la niebla amanezco en tus laderas
persiguiendo en el sur bayahondales,
y en el norte de helechos y mángales,
una flor
una niña
un campesino simple, taciturno y harapiento.

6

Siempre habrá tiempo para que me detenga a venerar
tus aguaceros antiguos y las jaibas en las norias.
Cada día pondré las gruperas
a ese mulo jadeante de mis horas
y saldré a contar penas,
nostalgias placenteras,
deseos de libertad,
lagartos trasnochados,
chichiguas radiantes,
y todo... todo lo iré almacenando
en los costales malheridos e ilusionados
que nos va entregando la vida a cada paso.
Después iré diseminando cada brizna de yerba
con rocío coagulado,

30



cada historia de ríos y orillas,
cada gota de luz clavada en la piel,
cada canción serena y amorosa.

Sembrador.

Esa es mi vocación.

¡Que nadie deje de sembrar luces!

7

¿Adónde van los caminos empapados de tu norte?

¿Adónde los agrestes guasabarales del sur?

¿Adónde me llevan tus guijarros y tu arcilla soñolientos?

Con ellos emprenderemos los nuevos caminos;

fabricaremos los nuevos arreboles;

haremos crujir los talleres;

poblaremos las tierras sedientas que sembraremos de canales

y con cada acequia crecerá el amor exuberante que repartiremos.

8

Mi mariposa de luz.

¿La ves?

Penetra amarilla entre lo glandulares.

Mira sus tersas escamas y diminutas irisaciones.

Se detiene,

escruta,

Bebernos la Última Luz | Ramón Tejada Read



liba.

Tiene alegría de perro liberado.

Remonta los dinteles y me lleva a la distancia.

Así voy hacia ti,

menuda criatura de agua fresca y polvo reciente.

No te niego mi canto ni mi espanto

y sé que no me niegas tu amor ni tu dolor,

diseminado como está entre abruptas estribaciones.

Mi mariposa de luz,

inquieta como la llama de una vela en la ventana.

9

Deshecha en chorros de luz la luna se desploma

y en un otoño inesperado

las caobas se deshojan gota a gota,

la tarde se desangra nube a nube

y la noche estalla negra en su cataclismo de estrellas.

¿Qué más hay que pedir?

¿Verde?

Ahí están las ilusiones,

los escarabajos acicalando su bola de estiércol.

¿Amarillo?

Ahí esta el río disecándose en su cuenca de piedra

y sus meandros en el exabrupto de las crecientes.

¿Esperanzas?



Ahí están las tardes apacibles
y el mar de algas envejecidas.
Todo lo demás es el tiempo,
es el verde,
es el estertor,
es el parque y sus quenepas,
los robles soñolientos y su estruendo de años,
el poema de estas horas nebulosas
y esa música destilando lejanía.
Esta historia empezó hace muchos años
con un vuelo de estrellas pensativas
tras el tiempo planetario de aquel tiempo,
con palenques y azorados cimarrones,
negros hermosos en el centro de la noche.
Después fue el deslumbrante asombro del canario.

10

Ahí van.
Una pena, una congoja, una nostalgia.
Una luna, una estrella, una alegría.
Van entre el ñame rastrero y las naranjas.
Esta historia empezó hace muchos años,
ahora vaga desnuda como un sueño.
Euforia de las ciguas en el camino,
dulce de cerezas en una esquina de este planeta herido,

Bebernos la Última Luz | Ramón Tejada Read



arepas de maíz en una galaxia hirsuta,
moro de guandul en días estelares,
fiesta de las habichuelas en las orillas enteras de esta
quimera.

Ahí van.

Una congoja, una nostalgia, una estrella, una alegría.
¡Esta historia empezó hace tantos años!
Ahora es esta ácida lejanía;
son los pericos exiliados,
el cafetal profanado,
la loma maciza en su acopio de esperas,
Gardel con su tango bajo el brazo
y este sórdido merengue de miserias carcomidas.

11

¿A qué vienen esas preguntas?
Este viento lunar es el mejor amigo.
Aquí me quedo,
en este planeta agrio y dormido,
a esperar la germinación de las habichuelas.
En estas esquinas de anafes y paletteras
hay un batir de alas incontenibles;
hay una luz que espera,
un rayo aposentado.



Ahora es esta ácida lejanía.
¿A qué vienen esas preguntas?
Este viento lunar es el mejor amigo
en este planeta agrio y dormido.

12

Palenques, quilombos, manieles.
¡Maniel!
¡Alegría de la yuca en el arrebol taíno, canario, cimarrón!
¡Esta historia empezó hace tantos años!
Cruza los ríos y sus meandros
en poderosos brazos morenos y canarios.
Allí, en las estribaciones,
se me acurruca una pena,
nos acuchillan la risa.
¡Sólo esperamos la mañana dormida de la redención!

13

Aquí nos quedaremos con asombro de espera.
Que no venga nadie con monserga pesimista
ni aspavientos de destino.
¡Esta historia empezó hace tantos años!
¡Ya estalla poderoso el fruto de la caoba!
¡Vuela a esperar la germinación!
Nuestra mariposa amarilla anda entre los guandulares.



¿No ves sus tersas escamas
y diminutas irisaciones?

14

¡Oh, canción!

¡Oh, fugaz sensación!

Temblor de hojas en el rumor del agua.

Ekman predicando entre flores
su maravilloso código de abejas.

¡Esta historia empezó hace tantos años!

No hay apresto de clausura

ni temor de Apocalipsis.

¡Nos quedaremos con nuestra cordillera herida!

Ordeñaremos cada hilo de agua mortecino

y al final habrá un tiempo,

una luz,

no una tiniebla.

¡Oh, canción! ¡Oh, fugaz sensación!

Ekman predicando entre estrellas.

Gardel con su tango bajo el brazo.

El Padre Quinn en acopio de esperanzas

y este sórdido merengue de miserias carcomidas.

¡Oh, canción! ¡Oh, fugaz sensación!

¡Esta historia empezó hace tantos años!